

La tarea para los republicanos es aún más difícil en cuanto a la aspiración de alcanzar la mayoría en el Senado. De los 36 cargos en disputa, los republicanos necesitarían arrebatar a los demócratas once de los 19 cargos que este partido saca a elección y no perder ninguno de los 17 cargos de senadores a elección que hoy están en poder republicano. Se consideran seguros seis de los escaños ahora en manos demócratas, y otros dos que se estima podrán continuar en poder de ese partido, mientras que se especula que hay cinco que los republicanos pudieran sumar a sus filas y, de los nueve donde la contienda está muy cerrada, hay ocho que pertenecen al Partido Demócrata. Mientras tanto, se consideran de segura reelección los candidatos republicanos en 11 de los 17 escaños que deben elegir, mientras que cinco tienen posibilidad de ser ganados por los demócratas y uno está en situación muy reñida. Es decir, que los republicanos tendrían que ganar todos los escaños demócratas que están en riesgo o muy reñidos y no perder ninguno de los suyos en iguales situaciones para poder lograr una mayoría de uno en el Senado.

También es muy disputada la situación en cuanto a los 37 gobernadores en contienda; 23 corresponden a demócratas y 14 a republicanos. De ellos, los demócratas podrían contar sólidamente con dos a su favor y otros cinco que se inclinan en su dirección (de ellos dos que están en manos republicanas). Por su parte, los republicanos tienen seis que pueden ganar sin preocupaciones y otros 11 donde pudieran vencer, pero de ellos solo seis son de demócratas. Por último, de las 13 elecciones que se consideran sin favoritos, seis son de demócratas y siete de republicanos. Prácticamente es una suma cero.

Estos son los pronósticos en que existe, si no unanimidad, al menos un consenso entre los analistas. Son infinitas las variables que determinarán los resultados, pero es evidente que estas elecciones no resultarán una victoria por nocaout para ninguno de los partidos. En todo caso, se puede pronosticar que habrá una victoria por puntos para los republicanos y, cuando más, los demócratas pueden aspirar a alcanzar tablas.

Sumido el país en la peor crisis económica en 80 años, con niveles de desempleo o subempleo perniciosos y persistentes que alcanzan a la quinta parte de la población económicamente activa del país; con inseguridad acerca del futuro de derechos adquiridos como la atención a la salud o la seguridad social; amenazado por los efectos del cambio climático, la competencia económica de potencias emergentes como China, la posibilidad de una suicida guerra nuclear, temerosos de la entrada de inmigrantes latinos y asiáticos, "el sueño americano" se ha convertido para los ciudadanos norteamericanos en una "pesadilla despierta" y solamente se consigue "soñar" dormido.

Obama ha cargado al país con dos guerras. Una, en Iraq que se mantiene activa a pesar de que en dos ocasiones se le ha dado por concluida: cuando Bush decidió que la misión había sido "cumplida" y, después, cuando Obama declaró que habían finalizado las acciones combativas de las tropas norteamericanas. Otra, el conflicto de Afganistán que Obama calificó como una "guerra necesaria", que se ha convertido en "la guerra de Obama", ha provocado la división entre la Casa Blanca y los militares y lo perseguirá como un fantasma durante el resto de su mandato presidencial y hasta en el segundo, si resultase reelecto.

Ni los líderes demócratas ni los republicanos asumen la responsabilidad de enfrentar al país con la verdad de que ha pasado el momento del auge del poderío mundial norteamericano. La población de Estados Unidos debe entender que ahora es necesario ajustar sus sueños de grandeza.

Concluimos esta evaluación de la situación electoral en Estados Unidos extrapolando lo que José Martí expresara sobre nuestras sufridas repúblicas en el ensayo **Nuestra América**, publicado por primera vez en **La Revista Ilustrada de Nueva York** el 10 de enero de 1891:

"El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país..."

Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad".

Del puesto 24° al 49° en diez años

La caída de la esperanza de vida en Estados Unidos

■ GENNARO CAROTENUTO

SEGÚN ESTUDIOS REALIZADOS por separado, de la Universidad de Columbia y la Organización Mundial de la Salud, Estados Unidos ha pasado en solo diez años del puesto 24 al 49 en la clasificación mundial de esperanza de vida, es decir, a vivir alrededor de 4,5 años menos que los longevos japoneses o 2,2 años menos que los italianos, ubicados en el vigésimo lugar.

En 1960, los ciudadanos de EE.UU. se encontraban en el quinto lugar, apenas detrás de dos países escandinavos, Holanda y Australia. Tardaron 40 años en perder 19 puestos y 10 más en descender otros 25. Entre las causas de este auténtico colapso de su esperanza de vida figuran la obesidad, el tabaquismo, el alcoholismo, la mala alimentación, las enfermedades mal curadas, la violencia y otros problemas típicos de países que tienen un índice de desarrollo humano mucho peor.

Y ya no es tabú, ni siquiera en los principales diarios, como el *The New York Times* o *The Wall Street Journal*, hablar abiertamente de decadencia del país de Barack Obama, que inicia su noveno año de guerra en Afganistán, llegando incluso en algunos casos a describir la situación nada menos que como "el colapso del imperio estadounidense".

Diversas estadísticas, análogas a las citadas de la esperanza de vida, confirman un empeoramiento aparentemente imparable de la calidad de vida: a finales del 2009, el *National Center for Health Statistics* (Centro Nacional de Estadísticas Sanitarias) colocó al país en el puesto 30 del mundo en materia de mortalidad infantil, uno de los parámetros básicos del desarrollo. Los recién nacidos estadounidenses mueren por razones similares a las de los adultos, debido a un inadecuado modo de vida "de pobres" (para más detalles, véase <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/20361522?dopt=Abstract>); el número de nacidos prematuros, una de las principales causas de mortalidad infantil, es de más de dos veces el de Finlandia. Pero lo malo del asunto es que si las Naciones Unidas coinciden en términos generales, y colocan a EE.UU. en el lugar 33, los cálculos de la propia Central Intelligence Agency (CIA), lo relegan a la 46 posición, en cualquier caso, detrás de Cuba, situada en torno al 28 puesto, casi a la par con Italia. Además, todas las estadísticas o estimaciones relativas al 2009 o 2010 fueron significativamente peores que las de solo una o dos décadas atrás y, a pesar de que la crisis es un hecho global, no hay ningún otro país que registre un descenso tan acusado en los indicadores de calidad de la vida.

Incluso después de sobrevivir los primeros doce meses, los niños y los adolescentes de EE.UU. no están a salvo. Según UNICEF, entre los 20 países más ricos del mundo, Estados Unidos es el segundo peor en lo que se refiere al bienestar infantil. Solo le precede el Reino Unido, último de una liga que contempla a los Países Bajos en el primer lugar y a Italia en el octavo. En la escuela las cosas van también de mal en peor: los estudiantes estadounidenses ocupan el puesto 27 entre 33 países de la OCDE en cuanto a resultados en Humanidades, y el 22 en asignaturas científicas. Esto significa que, para mantener el liderazgo, ya no basta con las prestigiosas universidades de la *Ivy League* y la abundancia de premios Nobel, si las masas tienen una educación muy pobre.

Hay muchas estadísticas e informes que hablan de un país que está despeñándose rápidamente, en ámbitos que van desde la escasa estabilidad del sistema bancario, a la drástica reducción del transporte público. En las ciudades y las poblaciones menores, para hacer frente a la crisis se suprimen líneas enteras de autobuses y trenes. Las investigaciones apun-



Estados Unidos ha pasado en solo diez años del puesto 24 al 49 en la clasificación mundial de esperanza de vida, según estudios de la Universidad estadounidense de Columbia y la Organización Mundial de la Salud.

tan a la deuda estratosférica para afirmar la necesidad (sic) de reducir la escuela obligatoria en algunos Estados. Todo ello sin olvidar la tragedia de más de dos millones de personas en prisión o la congelación de los sueldos de los soldados en servicio de armas. Algunos observadores del propio país hablan ahora abiertamente de decadencia del imperio. Basta con echar un vistazo a este artículo de *The New York Times* (<http://www.nytimes.com/2010/08/07/us/07cutbacksWEB.html>) o a este otro de *The Wall Street Journal* (<http://online.wsj.com/article/SB10001424052748704913304575370950363737746.html>) para entender que, al otro lado del Atlántico, algo muy importante está sucediendo con una rapidez inesperada.

The Wall Street Journal, la Biblia del capitalismo mundial, cuenta en el artículo mencionado la renuncia a asfaltar miles de carreteras en diversas regiones de Estados Unidos, porque ya no hay dinero para hacerlo. John Habermann, profesor de la Universidad de Purdue, concluye que Estados Unidos está regresando a la edad de piedra, refiriéndose a la piedra picada sobre la que deben conducir los ciudadanos del país que inventó la cultura del automóvil. Si el profesor John Habermann, que ha impartido recientemente un taller titulado **Back to the Stone Age** (De vuelta a la Edad de Piedra), dedicado precisamente a la reaparición de caminos de tierra, exagera en cuanto al tamaño del salto hacia atrás, Glenn Greenwald, de Salon, y muchos con él, están de acuerdo en algo que hace solo diez años hubiéramos considerado impensable de ver en el curso de nuestras vidas: el colapso de EE.UU. (Fragmentos tomados de Rebelión)